

## EL NEOCLASICISMO EN LA POESIA VENEZOLANA

*Terminus a quo: El neoclasicismo en Europa.*

---

*Lubio Cardozo*

---

"Rien n'est beau que le vrai"  
Nicolás Boileau

El neoclasicismo es la estética del siglo XVIII europeo; significó el rostro literario, artístico, de la Ilustración. Es la concepción del arte y de la literatura dieciochesco en Alemania, Rusia, Inglaterra, España y Francia. Su ideal artístico y su expresividad contrúyense a partir del estudio del arte clásico griego y latino. De cuyo conocimiento dedúcese un *idearium* canónico del gusto y de la expresión estética. De la estatuaría y de la literatura, en sus momentos de esplendor clásico, de los griegos y latinos, extráese toda una filosofía de la creación —una filosofía de la *poiesis*— basada en el imperio de los principios formales de la euritmia, la eufonía y la simetría; y en la exposición de la temática de la libertad, la razón, la educación, la ejemplaridad mora, de la historia como "magistra vitae", y del culto de la "bella nature", a la naturaleza como fuente nutricia de la verdad, de la razón, de la objetividad.

A lo largo de los casi veinte siglos de duración, el clasicismo tuvo una manera de ver, concebir y entender la literatura, la cual quedó plasmada en una serie de libros, verdaderas teorías literarias, llamados artes poéticas, preceptivas, retóricas, etcetera. Y cuyas directrices fundamentales eran las siguientes: la belleza de la literatura descansa en la estructura formal de la obra literaria, y esa estructura formal para ser perfecta, adecuada, debía responder a leyes y a reglas las cuales se estudiaban desde la antigüedad clásica; la literatura es espejo, reflejo o imitación de la naturaleza, de la realidad: la famosa *mímesis*; la fábula en la literatura responderá a su vez a los principios

de la verdad o de la veracidad, de la moral o de la utilidad moral de la literatura, y de la razón.

Pero todas las teorías literarias del clasicismo arrancaron fundamentalmente de un libro, la *Poética* de Aristóteles (384-322 a.n.e.) griego, y también del latino Horacio (S.I. a.n.e.) en su *Epístola ad Pisonem*. ¿Qué dijo Aristóteles? En el primer párrafo del capítulo primero de su *Poética* <sup>(1)</sup> afirma,

“Hablaemos acerca de la poética en sí misma y de sus especies, del significado de cada una de éstas y de cómo deben componerse las fábulas para que la poesía sea bella;”

Para Aristóteles poesía y belleza no significan lo mismo, un conocimiento, producto del estudio de las obras literarias, para lograr la belleza en la poesía es, precisamente, en gran parte su libro *Poética*: Allí corren lanzas parejas las reflexiones y las recomendaciones al respecto.

El segundo gran problema planteado por el Estagirita es el de la *mímesis*, el de la imitación. La literatura no es sino un espejo de la naturaleza,

“La epopeya, pues, y la poesía de la tragedia, como la comedia y la poesía de los ditirambos, y en gran parte el arte de la flauta y el de la cítara, coinciden en que son imitaciones” (...) <sup>(2)</sup>.

Y si la literatura es un reflejo de la naturaleza en ambas prevalecerá la verdad: la fábula deberá ser verdadera o verosímil, valga decir posible, aunque no haya existido podría darse en la realidad, fuera posible, y ello es la verosimilitud y en la verosimilitud cabalga la razón, lo razonable, lo lógico, la logicidad.

“La razón proviene de que lo posible es convincente” <sup>(3)</sup> dirá Aristóteles.

¿Qué dijo Horacio? El latino en su *Epístola ad Pisonem* sigue con relativa fidelidad a Aristóteles pero aporta el problema de la utilidad moral de la literatura. Escribe en el capítulo XXVI “Los poetas en sus obras desean agradar o instruir, o las dos cosas a un tiempo” <sup>(4)</sup>; y más adelante, en el XXVIII (...) “Para ganar el aplauso de todos hay que saber mezclar lo útil con lo agradable.” <sup>(5)</sup>.

Además de las fuentes anteriores los neoclásicos apoyaron parte de la urdimbre de su doctrinaria, sobre todo en los aspectos relacionados con el culto de la forma y de la razón, en obra sillares como el *Discurso del método* (1637) de René Descartes y *El arte poética* (1674) de Nicolas Boileau. De manera original este escritor adapta en versos franceses las ideas de una de las obras canónicas de preceptiva de la literatura latina, la *Epístola ad Pisonem* de Horacio, ya mencionada; confeccionó con ella Boileau un código ejemplar y definitivo del buen gusto literario de su tiempo. La belleza reposa en la verdad y la verdad está en la naturaleza, para Boileau. De la literatura francesa del siglo XVII dos principios capitales infiere —de los cuales dogma los escritores del siglo XVIII hicieron—: “le bons sens”. “le droit sens”.

“Aimes donc la raizon. Que toujours vos écrits empruntent d’elle seule et leur lustre el leur prix.” <sup>(6)</sup>

Además Descartes y de Boileau los neoclásicos absorbieron el impacto de

pensamiento de hombres y de obras del siglo anterior como del *Tratado de la reforma del entendimiento* (1677) de Spinoza, de Leibniz su *Discurso de metafísica* (1686), del *Naturalis philosophiae principia mathematica* (1686) de Newton, de Locke su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690).

En 1711, en Inglaterra, Alexander Pope publica su poema *An essay on criticism*, suma preceptiva de los neoclasicistas ingleses.

(...)

“Thoses rules of old discover’d, not divided,  
are natura still, but nature methodized;

(...)

Learn hence for ancient rules ajust esteem;  
to copy Nature is to copy them.” (7)

Dos lineamientos axiomáticos destacan en ese trabajo de Pope, el de “seguir a los antiguos” en arte y literatura, y el de escribir y crear con “sentido común”.

Ya entrado el siglo XVIII dos obras teóricas fundamentales —los estudios del crítico, ensayista y arqueólogo alemán Johannes Joachim Winckelmann— acaban la estética del neoclasicismo: *Consideraciones sobre la imitación de las obras griegas en pintura y escultura* (Dresde, 1755), y la celeberrima *Historia del arte en la antigüedad* (Dresde, 1764). Significaban para el arte y la literatura las investigaciones de Winckelmann la afirmación decisiva de las concepciones teóricas del siglo XVIII. Pivote de apoyo para los neoclásicos representó el principio winckelmanniano de “noble simplicidad y tranquila grandeza”, expresiva y categórica síntesis de la prédica y de la concepción de una estética, con la cual toda exhuberancia y barroquismo queda contundentemente maculado y excluido. “Impasibilidad” simbolizó también punto neurálgico winckelmanniano, en él resumía la importancia de la útil ausencia de individuación y pasión en la obra.

De los neoclásicos franceses bastaría con nombrar a D’Alambert, Diderot, Voltaire, Montesquieu, Chénier, Buffon.

El neoclasicismo entra con la dinastía de los Borbones en España y muestra entre sus figuras representativas a Gaspar Melchor de Joveillos, Benito Jerónimo Feijóo, Ignacio Luzán, Manuel José Quintana.

Respondía a una realidad de la vida intelectual europea, era el neoclasicismo un eslabón en la historia de la cultura de ese Continente, de todo un proceso de evolución y reencuentro comenzado en el Renacimiento. Como el último intento del humanista europeo de amarrar el arte, la literatura, a unas concepciones estéticas inferidas del esplendor clásico grecolatino. Filosofía estética antropocéntrica, racionalista, colegida de la meditación y del estudio sobre los griegos y latinos en sus momentos apolíneos e identificados con las épocas más luminosas y progresistas de Europa. Luminoso y noble culto al hombre de la antigüedad clásica peligrosamente enterrado en el consciente olvido de la clerical y dogmática Edad Media, y descubierto por la insaciabilidad faústica del intelectual del Renacimiento. Desde esos años esteñares en adelante gran parte de los humanistas europeos dedícanse a investigar, a filosofar y a

crear un cuerpo de variadas doctrinas con base a todo cuanto pudo significar para el hombre del Viejo Continente el mundo de los griegos y de los latinos en sus años de prestancia clásica. El neoclasicismo sería un anhelo desesperado de los eruditos del siglo XVIII de fijar, en las postrimerías de las fuerzas de esas doctrinas, toda la canónica derivada de la cultura clásica<sup>68</sup>.

## El neoclasicismo en Venezuela. Argumentum ad rem.

El neoclasicismo en Venezuela fue un epifenómeno. Si hay una corriente estética de profunda raigambre europea esa la constituye el neoclasicismo, como ya se estudió en párrafos anteriores. Se han detectado hasta el presente en Venezuela dos poetas neoclásicos, Domingo Navas Spínola y José Luis Ramos. Su labor intelectual ubicase entre 1819 y 1830, el período llamado comúnmente en la historia como "la Gran Colombia". Su poesía, su literatura, no posee mayor parentesco con la realidad venezolana, a no ser escasos aspectos temáticos en los versos de Ramos. Vale la elocución de estos dos humanistas como una expresión superestructural final de la literatura de la administración española durante el siglo XVIII en la Capitanía General de Venezuela, la cual sí era neoclásica. Prodújose el fenómeno de la asunción existencial de un modelo en estos dos bardos. Más, y valga como contraste ejemplarizante, ellos escriben durante la Emancipación, contienda generadora de su propia cultura de guerra y por supuesto de una literatura distinta, mucho más vital, espejo de los nuevos tiempos, más fresca, más vivencial y reflejante de esa peculiar situación: conocida como la literatura de la Guerra de Independencia.

Muy poco se sabe sobre la vida de Domingo Navas Spínola. Floreció —con palabras de Pedro Grases— entre 1810 y 1830. Se supone caraqueño. Durante la contienda emancipadora estuvo en el bando realista hasta 1822 cuando incorpórase a la vida republicana, ya en esa fecha entre los promotores del periódico *El Venezolano* aparece. Miembro en 1829 de una de las primeras organizaciones democrático-burguesa para intervenir institucionalmente en las tareas productivas de la nación, la "Sociedad Económica de Amigos del País". Un año después hallarase entre los firmantes del deplorable suceso antibolivariano, la separación de Venezuela de la Unión Colombiana. Se liga a la vida intelectual primero como editor a partir de 1823, producto de esa faena salen muchos libros y algunos de gran peso para el conocimiento de la cultura venezolana como la reimpresión de la *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* de José de Oviedo y Baños, o piezas de la oratoria política independentista como *Varios discursos del ciudadano Francisco Antonio Zea*. También muéstrase como un insigne traductor, vertió al castellano piezas del latín, del inglés y del francés; tradujo con gracia y versación la tragedia *Ifigenia en Aulide* de Jean Racine. Pero su labor humanística ascendió al horizonte creativo, poeta neoclásico impecable. Su obra más preciada como bardo lo significa *Virginia*, tragedia en cinco actos inspirada en un episodio registrado por Tito Livio en su *Ab urbe condita libri*<sup>69</sup>, el drama publicose en Caracas en los Talleres de Tomás Antero en 1824. De esa composición Pedro Grases lo siguiente escribe,

"Es sin duda la obra original más importante producida en Venezuela dentro del estilo neoclásico. Y la pieza dramática de más aliento que existe en la literatura venezolana."<sup>70</sup>

Y José Rojas Uzcátegui en su *Historia y crítica del teatro venezolano (Siglo XIX)*,

“Por lo demás, Domingo Navas Spínola consiguió estructurar una obra notable desde el punto de vista técnico y argumental: pues la tragedia es una pieza bien construida en la que nada sobra: ni palabras, ni escenas, ni personajes para explicitar lo que el autor deseaba en su obra. *Virginia* es el inicio seguro de la dramaturgia moderna”<sup>(11)</sup>.

Cópiase de Pedro Grases la fábula o argumento de *Virginia*:

“La obra de Domingo Navas Spínola tiene sin duda una intención política nacional. El argumento de la tragedia, que se desarrolla en ambiente romano, consiste en la pretensión del decenviro Apio, quien aspira abusar de Virginia, casto personaje, enamorada de Ycilio, quien, patriota de convicciones democráticas, tribuno de la plebe y enemigo de la tiranía, se halla envuelto en una conspiración para destruir el poder despótico de Apio.

Este exige la custodia de Virginia, alegando que es hija adoptiva del centurión Virginio, por lo que reclama ante el tribunal, y trama que Virginio esté alejado de Roma y no pueda regresar durante el proceso y antes de consumar su felonía. Avisado el padre, retorna a la ciudad y viendo el apremio de la fuerza y el crimen inminente, prefiere matar con su propia mano a Virginia, poco antes que un movimiento popular venza y suprima al dictador Apio. A pesar de la catástrofe, triunfa la libertad y la virtud, idea central de la obra de Navas Spínola”<sup>(12)</sup>.

Colígese pues de la fábula como ésta responde a un planteamiento típicamente neoclásico: imbuida por un episodio de la antigüedad clásica, en la historia de Roma; al ver la historia como ejemplar, como “magistra vitae”. El mismo Navas Spínola así lo expone en el “Prólogo” a la tragedia, bastaría leer los últimos versos,

(...)

“¡Oh tu, *Libertador*, guerrero digno  
de toda gratitud, todo respeto,  
cuyo nombre este día celebramos,  
tus sienes ceñirá laurel eterno,  
si como conseguiste con la espada  
el yugo quebrantar del extranjero,  
obtienes que las leyes inmutables  
fijen las garantías de estos pueblos!”<sup>(13)</sup>.

—0—

Siempre se han considerado a Andrés Bello y a José Luis Ramos como los dos grandes pioneros de los estudios humanísticos en Venezuela. Nació Ramos el mismo año de Simón Bolívar, en 1783, de quien fuera condiscípulo en la original escuela de Simón Rodríguez. La biografía de José Luis Ramos relieve histórico adquiere a partir de su incorporación a la causa independentista desde la misma circunstancia de 1810.

Fiel patriota y prócer civil, desempeñose en las faenas administrativas y burocráticas con eficiencia y pulcritud extremas desde 1811 hasta 1814. A raíz del derrumbe de la República durante la infausta campaña militar de 1814, Ramos emigra a la colonia inglesa de Saint Thomas. Permanecerá en el exilio hasta 1819 cuando invitado por el Libertador sùmase a la lucha revolucionaria en Angostura, en el campo político-administrativo al servicio del Congreso. Su momento existencial más glorioso, su gesto histórico más notable constitúyeron su responsabilidad al frente de la redacción del *Correo del Orinoco* desde octubre de 1820 hasta octubre de 1821: su sabiduría humanística y su celo patriótico aunábanse con denuedo para construir el gran periódico de la Revolución de Independencia. Después de Carabobo y hasta 1841 en Caracas trabaja en la administración pública los ramos de Hacienda y Política Exterior. Tal vez el único acto deshonoroso en su meridiana carrera al servicio de la Patria haya sido la forma del acta de separación de Venezuela de la Unión Colombiana en 1830. De 1841 hasta su muerte ocurrida en 1849 se dedicó a la actividad privada en la cual con pobreza, con honradez, con dignidad, subsistió.

Como periodista, además de su ocupación al frente del *Correo del Orinoco*, redactó el *Iris de Venezuela* (1822); editó *La Guirnalda* (1839-1840) dedicado a las "hermosas venezolanas"; integrante de la comisión redactora de *El Liceo Venezolano* (1842); y director de la primera revista literaria del país, *La Oliva* de 1836.

También la docencia la ejerció a lo largo de sus años, aunque interrumpidamente; traductor del griego y del latín; conocedor de varias lenguas europeas; agudo y culto crítico literario; y destacado poeta neoclásico nativo.

Como su obra literaria es copiosa y plural (14) permítase la siguiente agrupación esquemática. Estudios: *Silabario de la lengua española*; *Disertación acerca del verso endecasílabo castellano*, enjundiosa e inteligente indagación métrica sobre la estructura e historia de este complejo verso; *Los estudios de latín en Venezuela*. Trabajos de crítica literaria: *Observaciones sobre la poética de Martínez de la Rosa*; *Juicio sobre la poesía de J. H. García*. Traducciones: Corporizan un aparte sus muchas traslaciones del griego, del latín, del francés, del italiano, del inglés, etcetera. Suélese recomendar por los versados en la obra de Ramos, entre otras, del griego la *Exhortación de Isócrates a Demócrito o preceptos de moral*, y del latín la "Oda XIV" del libro primero de las *Odas* de Horacio.

Poesías: En una selección de las composiciones de José Luis Ramos no pueden faltar las muestras más significativas de su estilo neoclásico, "A las matemáticas", "Felicitación al progreso", "El 8 de julio de 1835", "Epitafio a Girardot", "Epitafio al Dr. Manuel Palacio Fajardo".

POETAS NEOCLASICOS VENEZOLANOS  
Antología

DOMINGO NAVAS SPINOLA

## ODA A LA LIBERTAD

I

*Deja de Jove, sacrosanta diosa,  
el celestial alcázar, y a los votos  
cediendo del varón que a Maya ilustra,  
desciende grata al Colombiano suelo.  
El cetro empuña, y la robusta pica  
del frigio gorro coronada, blande;  
y toma asiento en el augusto templo  
que te consagra el héroe, que te incora.  
Exclusiva deidad allí acatada  
serás cual Venus en la rica Pafos,  
o cual Apolo en el soberbio Pindo.*

II

*No el Macedonio que oprimió la tierra  
con la falange que formó de esclavos  
para cumplir intentos ambiciosos,  
es quien te llama; ni el romano fiero  
que puso con sonrisa detestable  
infando fuego a la infeliz Cartago.  
Y en tu nombre a pavesas la redujo  
para que Roma sin rival quedase;  
ni el griego impío, que a su carro atando  
el cadáver del hijo de Príamo  
cruel lo arrastró por el iliaco muro.*

III

*Otro es, oh Libertad, el héroe digno  
de que sus ruegos a piedad te muevan:  
el que de tres repúblicas es padre;  
el que sabe obligarnos a ser libres;  
aquel que en medio del mavorcio estruendo  
te quema incienso, te levanta altares;  
ríndete, diosa, a sus clamores; vuela  
a sostener el genio que te adora.  
Graba en tus tablas sus benignas leyes,  
y haz que Colombia por su bien las guarde  
regida siempre por el Gran Bolívar.*



# A LA IMPRENTA LIBRE

## Soneto

*Derecho de escribir lo que se siente,  
con libre pluma y saludable intento;  
tú, que inspiras a Clío noble aliento,  
y los siglos recorres diligente.*

*Tú, por quien vemos en la edad presente  
a Tarquino caer del regio asiento,  
el triunfo de Camilo, el juramento  
de Bruto reputado por demente.*

*¡Oh precioso derecho! Tú solo eres  
el fuerte dique que al poder resiste,  
y que mantiene al hombre en sus deberes.*

*La libertad de un pueblo en ti consiste;  
el pueblo es libre donde tú existieres;  
si faltas tú, la libertad no existe.*

## VIRGINIA

### TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

por Domingo Navas Spínola

#### PERSONAS:

APIO CLAUDIO: Decenviro.  
CLAUDIO: Confidente de Apio.  
HORACIO y  
VALERIO: Senadores romanos.  
YCILIO: antiguo Tribuno de la plebe.  
VIRGINIO: Centurión.  
VIRGINIA: hija de Virginio, ofrecida en  
matrimonio a Ycilio.  
NUMITORIO: tío de Virginia.  
TULIA: nodriza de la misma.  
UN OFICIAL DE EJERCITO.  
LICTORES.  
CONJURADOS.  
PUEBLO.

*La escena es en Roma. El teatro representará el foro o plaza pública de aquella ciudad. A un lado se verán dos columnas en que estén grabadas algunas leyes de los Decenviros, a otro la casa de Virginio, y en el fondo el tribunal de Apio.*

## ACTO PRIMERO

### ESCENA PRIMERA

#### APIO, CLAUDIO

CLAUDIO:

*Apio eminente, a quien la altiva Roma  
sus destinos confía y su gobierno,  
Cansada de sufrir del Consulado  
La incierta marcha, los caprichos ciegos,  
La oscilación del vulgo, los Tribunos,  
Sus torpes juicios, sus fatales vetos:  
Sabio legislador, que en doce tablas  
Todo civil y comunal derecho  
Habéis establecido, eternizando  
Vuestro nombre en tan noble monumento:  
Emulador de Rómulo y Pompilio,  
Arbitro digno del Romano Pueblo:  
Permitidme, Señor, que os felicite  
Por la encumbrada gloria en que os contemplo.  
No es al Decenvirato que el Senado  
La insignia deja del poder supremo:  
El sabe que este honor os corresponde  
Cual Príncipe, o cabeza de ese cuerpo.  
Las riendas del Estado en vuestras manos  
Aseguradas para siempre veo,  
Y sin apelación ejecutadas  
Son ya vuestras sentencias y decretos.  
¡En qué segura senda para el trono  
Os quiso colocar benigno el Cielo!  
Vos camináis por ella sin estorbos  
De fausto y esplendor y fama lleno;  
Y cuando más propicia la fortuna.  
Empeñada parece en protegeros;  
Cuando al felice término os impele  
La misma Roma, y os señala el cetro,  
¿Os mostraréis vos solo indiferente?*

Vuestros timbres, Señor, y ánimo excelsol  
Mis temores y dudas disipando,  
Me aseguran que veis sin distraeros  
El rango augusto a que el destino os llama;  
Y aunque sé que el favor o auxilio ajeno  
Inútil os sería, pues conozco  
Que sólo vuestro nombre y vuestro esfuerzo  
Para la empresa basta, sin embargo,  
No me es dable ocultaros que el deseo  
De contribuir a ella, me persuade  
Que acaso puedo ser de algún provecho.  
Si lo pensáis así, de mis servicios,  
De mi pronta obediencia y mis respetos  
Debéis estar seguro; y si es precisa  
Mi vida a vuestra gloria, os la prometo.  
No me dejan dudar vuestras bondades  
De que a lo menos apreciáis mi zelo,  
Y que por sólo honrarme y complacerme  
Admitiréis mi fiel ofrecimiento.  
Ordenad pues, Señor, que ya ejecuto;  
Haced una señal, que ya obedezco.

*APIO (a los Lictores):*

Retiraos al foro por ahora,  
Y a preceder mi marcha estad dispuestos.

*(A Claudio):*

Esta demostración, de tu privanza  
Es una prueba que te doy de nuevo.  
Evitando esa pompa majestuosa  
Que acompaña al poder, hablarte quiero,  
Y revelarte, Claudio, como amigo,  
Los íntimos arcanos de mi pecho.  
Tu lealtad y tu fe me son muy gratas,  
Y tus servicios más que en otro tiempo  
Vienen ahora a serme necesarios.  
Acaso de inquietudes y recelos  
Libre me consideras, tal vez miras  
únicamente el exterior risueño  
De mi fortuna, y los falaces brillos  
De la suprema autoridad que ejerzo;  
De la nobleza el insidioso alhago,  
De la plebe los votos pasajeros,  
Y de una juventud siempre inconstante  
El caprichoso insubstancial cortejo,  
Pero yo que maquino sostenerme

Sobre este falso y deleznable asiento,  
En la dicha descubro el infortunio,  
En los bienes los males entreveo,  
Y en la alta cumbre de mi propia gloria  
Abismos toco, y la caída temo;  
Y aunque el Decenvirato continuando  
Por ley expresa del Senado pleno,  
De justa y de legítima el carácter  
Su autoridad sin duda lleva impreso;  
aunque esta autoridad es absoluta,  
Como los mismos Reyes la tuvieron;  
Aunque la apelación y el tribunado  
Abolidos están; aunque del Pueblo  
Me gané los sufragios diestramente,  
Elevando a Petilio, Opio y Duélio  
A la alta dignidad de Decenviros;  
Aunque a estos todos a mi arbitrio muevo,  
Siendo de mis mandatos y designios  
Zelosos cumplidores; y aunque creo  
Que cuanto puede la prudencia humana  
Prevenir, he previsto y he dispuesto;  
Para afianzar mi rango y poderio;  
Sé no obstante, que tiene mil secretos  
Enemigos el hombre que gobierna;  
Que le es fuerza temer del odio fiero  
Los imprevistos golpes, de la intriga  
Los peligrosos lazos encubiertos;  
Y de la envidia el pestilente soplo  
Con que riendo esparce su veneno;  
Y cuando esto no fuera ¿mis contrarios  
Descarados no están y manifiesto?  
¿No me hicieron furiosas amenazas  
El orgulloso Horacio, el vil Valerio  
En la presencia augusta del senado?  
¿Acaso se reserva el turbulento  
El impaciente Ycilio en sus discursos?  
¿Ese Siccio Dentato, ese altanero  
Alarmar las cohortes no pretende,  
Contra mí desconfianzas difundiendo?  
¿No sabes además, y es bien notorio;  
Que las huestes Romanas no quisieron  
Obtener la victoria en las batallas  
Que presentaron los Sabinos y Ecuos;  
Y que estos formidables enemigos  
A las puertas de Roma ya tenemos?  
¿Y pueden, Claudio, serme indiferentes,

*Cuando cercado estoy de tantos riesgos,  
Tu vigilante zelo y fiel cuidado?  
Es verdad que por Siccio nada temo,  
Habiéndome ofrecido Quinto Fabio  
Que tendría en la guerra su escarmiento;  
Mas de ese Ycilio que a la plebe incita,  
De horacio y de Valerio, circunspecto,  
Es preciso que espíes las traiciones,  
Y penetres, si puedes, los intentos;  
Mientras que yo el plebeyo acariciando,  
Recompensa al soldado prometiando,  
Y a los nobles ganando con maneras  
Cortesanas y atentas, les prevengo,  
Afirmado mejor en mi grandeza,  
Castigo digno a tanto desafuero.  
Esto es lo que conviene por ahora;  
Acaso en adelante pensaremos,  
Bajo mejor auspicio, en la diadema.  
No es éste, Claudio, el único secreto  
Que revelarte mi amistad quería:  
Otro me importa más, o por lo menos...  
Pero qué militar aquí se acerca...  
Parece derrotado... Yo recelo  
Una nueva desgracia.*

JOSE LUIS RAMOS

## A LAS MATEMATICAS

### SILVA

*¡Salud! o Reina de las ciencias, gloria  
Del espíritu humano;  
Progénie esclarecida del divino  
Geómetra potente:  
Salud! y desde el solio refulgente  
Do Newton y Cartesio a tu memoria  
Himnos entonan, permitid que ufano  
Con ruda voz me junte al peregrino  
Concierto universal, cuya armonía  
inunda de placer el alma mía!*

*Tu excelso señorío  
Brilla en el mar, la tierra y firmamento,  
Y También cede el aire a tu albedrío.  
Con áureo compas mides  
El vasto espacio, el tiempo y movimiento  
Y hasta la misma inmensidad abarcas.  
¿Quién, sino tú, en las lides  
A triunfar enseñára? Tú demarcas  
Seguro rumbo al leño desvalido  
Que las iras arrostra de Neréo  
A tu lei sometido,  
Por insondable elipse divagando  
Su flamígera faz muestra el cometa.  
Cual audaz Prometeo,  
Del cielo arrebatando  
La sacra luz, a tu razón sujeta.  
El albo laberinto desplegaste  
De sus rayos etéreos y ostentaste  
A la hechizada vista los colores;  
Entonces el hermoso  
Iris con siete rutilantes zonas  
Circundó el horizonte nebuloso;  
Y en el prado las flores  
De sus ricos matices los primores  
Alegres explicaron. Tú eslabonas  
En sabia sucesion, sublime ciencia,*

*Los choques, rapidez y vehemencia,  
Con que el ambiente herido  
Nos trasmite el sonido  
Y a gustar nos convida  
De la meliflua Música el encanto,  
Dulce solaz al triste en su quebranto.  
Por tí bullen las fuentes,  
En regulares cauces divididas,  
Bajando sus corrientes  
Al quieto lago o turbulento Oceano.  
¿No se debe a tu esfuerzo soberano  
Levantar con sencillos instrumentos  
De un diestro mecanismo  
Esas soberbias moles poderosas,  
Que la industria del hombre preconiza?  
¿No es por tí? ... Mas ¡que digo! Mis acentos  
No bastan a elojarte; yo me abismo  
Absorto entre tus obras prodigiosas;  
Solamente eterniza  
Tu renombre la gran naturaleza,  
Que ensalza de tu espíritu la alteza.  
Sea, pues, el silencio quien repita,  
Con idioma elocuente,  
La admiración que tu poder excita,  
Mi gratitud y mi entusiasmo ardiente!*

## FELICITACION AL PROGRESO

*O jóvenes que en este grato asilo  
De la amistad, del orden, y reposo,  
Donde plácida ejerce su amoroso  
Imperio la virtud,*

*El doméstico hogar y las caricias  
De vuestros tiernos padres renunciando,  
Por huir del ocio abyecto las delicias  
Y torpe esclatitud,*

*Velais en mantener inextinguible  
La antorcha del saber que os ilumina,  
y el alma apacentar con la doctrina  
Que enseña la moral,*

*Para llegar a ser por nuestro zelo  
Fieles esposas, obedientes hijas,  
Cariñosas hermanas y modelo  
Del amor maternal:*

*Permitid que, inflamado en entusiasmo,  
Al contemplar la pompa de este día,  
Mi pecho exhale en himnos de alegría  
Su férvida emoción*

*Y en vena humilde ensalce los primores  
De las obras que ostenta vuestra industria,  
Los espléndidos triunfos, los loores  
De vuestra emulación!*

*Proseguid animosas la carrera  
Que habeis con fausto auspicio principiado;  
No al lánguido temor ceda postrado  
Vuestro heroico deber;*

*Guardaos de libar el cruel beleño  
Que en áureo vaso la Pereza os brinde  
Para infundiros de ignorancia el sueño,  
Con pérfido placer!*

*En vuestros actos estudiosos sea  
Estímulo el honor, premio la gloria,  
Consuelo los progresos y victoria  
Un dulce porvenir!*

*Es la belleza flor que al matutino  
Arrebol nace pulcra y rozagante  
Y, cuando asoma el astro vespertino,  
Se ve triste morir.*

*Mas del alma inmortal es la hermosura  
Brillan sus gracias siempre y reflorescen  
Y firmes a la saña permanecen  
Del tiempo destructor.*

*Ved aquí, amables niñas, el tesoro  
Que infatigables acrecer os toca!  
Muy maspreciado que diamantes y oro  
Es su excelso valor.*

*Estimarle sabed! Las que zelosas*



*Custodian vuestra cándida inocencia  
Y os rigen al compas de la prudencia  
Con ingenua lealtad,*

*Merecen vuestro afecto; a los avisos  
Que de su experta vigilancia manen,  
No indómitos jamas, sino sumisos,  
Vuestros cuellos reflejad!*

*Los que os allanan la fragosa via  
De la instrucción con útiles lecciones,  
Y a cuya voz deshacen las pasiones  
Su artificioso ardid,*

*No os exigen mas grata recompensa,  
Que dócil atencion a sus preceptos,  
Constancia, union, aplicacion intensa  
Y firmeza en la lid.*

*Amenas flores, árboles fructuosos,  
De nuestros campos nítido ornamento,  
Verd la patria, llena de contento,  
Brotar de este plantel.*

*En su gremio os dará blanda acogida  
Y, enjugando el sudor de vuestras sienes  
Les ceñirá guirnalda, entretegida  
De mirto y de Laurel.*

## EL AMOR Y LA MARIPOSA

### Anacréontica

*Del maternal regazo,  
Del alcázar de Gnido  
Se huyó el amor, haciendo  
Travesuras de niño.  
Deja la aljaba de oro,  
Y el arco favorito  
Allí en el pavimento  
Por un pueril capricho  
Sálese al campo, y luego  
Levanta el vuelo erguido  
Hasta el jardín de Flora  
Que demora vecino.*

*La gaya pompa atrae  
Al curioso niño:  
Embelesado mira  
Vagar los cefirillos,  
Y alegres mariposas  
Por el vergel divino.  
Al ver de estas alevos  
Los matices lucidos,  
Las persigue, las cansa  
Con retozo festivo:  
Ellas amedrentadas  
De la azucena al lirio,  
Del narciso a la rosa,  
Variando van de sitio.  
Huyendo la acechanza  
Del cazador maligno.  
Al fin una se posa  
En un boton muy lindo  
Adornado de tiernos  
"Nacientes pimpollitos".  
Llega Amor en puntillas  
Hasta el rosal florido.  
Y ya al estar cercano  
Muda cruel su designio.  
Una sonrisa aleve  
En su semblante miro,  
Del rosal una espina  
Roba sin ser sentido,  
Y luego el picaruelo  
Con el mas raro tino  
La mariposa enclava  
En el boton querido.*

*Dime ahora, Celina,  
¿No adivinas, bien mio,  
Necesito decirte  
Quien de los dos ha sido  
Esa mariposilla,  
Y quien el boton lindo?*

## EL 8 DE JULIO DE 1835

*Non ego cuncta meis amplecti versibus opto:  
Non, mihi si lingue centum sint, oraque centum,  
Ferreæ vox.*

(VIRG., *Georg.*, L. 2)

*Mugió el profundo Tártaro: rechinan  
Las cadenas de bronce y los torreones  
Del pavoroso alcázar se estremecen.  
En ecos turbulentos confundidos  
De venganza feroces alaridos,*

*De rabia y de dolor lamentaciones,  
Por las márgenes vagan solitarias  
Que las ondas del Erebo entristecen,  
Y con fragor horrisono terminan  
En las cavernas del Estigio lago.  
Siente el mismo Plutón de tan aciago  
Insólito tumulto los efectos:  
El férreo cetro de la diestra cae,  
Y en su atezado trono bamboleando  
Teme la ruina de su imperio, y teme  
Que se renueve el siglo memorable  
Del hijo altivo de Peleo, cuando  
Los moradores del excelso Olimpo  
En contrapuestas haces ordenados,  
Y a decidir la suerte preparados  
Del reino de Priamo deplorable  
A cruda lid furiosos se lanzaban  
Y al universo atónito abrumaban.*

*Decid, Deidades del nefario Averno,  
Qué causa pudo vuestro sueño eterno  
De este modo turbar? Será que el orbe  
Torne al horror del primitivo caos  
Para exterminio del linaje humano?  
Hija de Aqueronte, la mas fiera  
De las fieras Euménides, se asoma,  
Disforme monstruo, tétrica Megera.  
Ciñe al talle brial sanguinolento:  
Silbantes sierpes su guedeja erizan:  
Sulfúreas teas, látigos, puñales  
Arman sus manos: llega, y en bronco acento,  
Que aun a las mismas turbas infernales,*

*Amedrenta, "¡ó baldón, ó mengua! clama.  
En letargo fatal nos adormimos,  
Extingue el ocio vil nuestro ardimiento,  
Y en la abyección el lustre desmentimos  
De nuestra noble stirpe. ¿Dó la fama  
Yace de aquel valor y prepotencia  
A que nada resiste? La clemencia  
Puede nunca albergar en nuestros pechos?  
¡Qué! Las furias no somos? Por ventura  
Del mundo de Colón esas Naciones  
Que del Austro u la helada cinosura  
El grave Ibero yugo destrozaren,  
Sus cervices al nuestro no flejaron?*

*Testigo el Anahuac: encandecidas  
Allí por nuestro aliento pestilente  
Crujir hacen las armas fraticidas  
En sangre tintas, bárbaras legiones,  
Funestas hecatombes inmolando  
A la civil Discordia. ¡Ingrata ofrenda!  
A los augusto manes injuriosa  
Del claro Guatimoc y Montezuma.  
A los antiguos lares de los Incas  
La vista convertid: en clamorosa  
Voz, tus hijos, oh Sol, a quien detesto,  
Demandan que en el piélago se suma  
Eclipsada tu faz resplandeciente  
Como de Atreo en el festin funesto,  
Por no fijar la vista en la estupenda  
Serie de males, crímenes y horrores  
Que furibunda disensión engendra,  
Ni descubrió con tu hacha luminosa  
Las solitarias y desiertas tumbas  
Del hijo que a su padre dió la muerte,  
Y del hermano que mató a su hermano:  
Del amigo que el puñal clavó á su amigo.  
En impetuoso giro despeñado  
El carro del furor destruye y tala  
De Buenos Aires, Chile y Guatemala  
Las ciudades, los pueblos y campiñas.  
La soberbia Colombia á nuestro embate  
En mil partes cayó dilacerada.  
Entonces desde el Guayas hasta Quito  
Lanzó Belona, de rencor armada,  
De la guerra éivó el grito horrendo,  
Que en sus entrañas repitió gimiendo  
Del Ecuador el Ande, que es columna*

*Do la estupenda máquina reposa.*

José Luis Ramos.

## EPITAFIOS

Girardot... aquí yace sepultado,  
Vivió para la Patria un solo instante,  
vivió para la gloria demasiado.  
Y murió vencedor siempre constante.

Sigue el ejemplo ilustre que te ha dado  
Si todavía hay Tiranos, caminante;  
Pero si ya de libertad se goza,  
Detente y llora sobre aquesta losa.

## DEL DOCTOR MANUEL PALACIO FAJARDO

Memoria melancólica y funesta,  
¡Día por nuestro luto consagrado!  
Yerta ceniza es todo lo que resta  
De un hombre ilustre, apoyo del Estado.

Restos queridos ¡ay! la tumba es esta  
Del buen Palacio, Esculapio amado,  
La amistad graba un Epitafio triste:  
"El que á muchos dió vida ya no existe".

## A LA MEMORIA DEL DR. CRISTOBAL MENDOZA EPICEDIO

¿Qué túmulo es aquel, de frescas flores  
Y de lozano musgo coronado,  
Que la virtud con maternal cuidado  
Hermosea y custodia, los furores  
Despreciando del Hado?

El génio de Colombia, en la alta esfera  
Puestos los ojos, la cerviz rendida.  
De lúgrube ciprés la sien ceñida,  
Destrenzada la blonda cabellera,  
Y la antorcha extinguida.

*Con lágrimas ardientes humedece  
De su dolor el triste monumento:  
Sus querellas gimiendo esparce el viento,  
Y al corazón más rígido enternece  
Su lamentable acento.*

*Oh tú cándido amigo, fiel esposo,  
Incorruptible magistrado, exclama:  
Cuyo pecho inflamó la excelsa llama  
Del patriotismo: oh padre cariñoso,  
Sabio de ilustre fama.*

*Hombre honrado Mendoza! ¿Tú no vives?  
¿Es la que abrazo tu ceniza inerte?  
¿No volverán mis ojos más a verte?  
¡Ay! Que mis ruegos con desdén recibes  
Inexorable muerte!*

*Sombra querida: en el imperio eterno  
De luz inaccesible á los injustos,  
Ya libre de zozobras y disgustos,  
El galardón disfruta sempiterno  
Que merecen los justos.*

*Y el solitario que á este sitio umbrío  
Se acerque a visitar el césped santo,  
Que tus reliquias guarda su quebranto  
Diciendo entre sollozos, con el mio  
Renovará su LLANTO.*

## SONETO

D.O.M.

*Cabe la funeral lápida oscura,  
Do yaces, dulce padre, reunidos  
Tus hijos, de congoja fallecidos,  
Lamentan su horfandad y desventura.*

*En vano, á la inclemente parca dura  
La plegaria es alzar. Manes queridos!  
El corazón con ayes doloridos  
Su angustia en vano mitigar procura.*

Mas ya que tu alma en la mansión de gloria  
El rostro de Jehovah viendo propicio,  
La palma goza que ganó su celo;

Será en tributo honroso a tu memoria;  
Tus ejemplos copiar, nuestro ejercicio;  
Tus virtudes seguir, nuestro consuelo.

J.L.R.

## NOTAS:

- (1) Aristóteles, *Poética*. Buenos Aires, Emecé /1963/. p. 35.
- (2) Idem. p. 35.
- (3) Idem. p. 61.
- (4) Horacio, *Odas y epodos. Sátiras, Epístolas, Arte poética*. 2ª ed. México, Porrúa, 1977. p. 178.
- (5) Idem. p. 178.
- (6) Nicolás Boileau-Despreaux, *Art poétique*. Citado por Henry Peyre. *¿Qué es el clasicismo?* México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [1953]. p. 73 (Breviarios del F.C.E., v. 73).
- (7) Alexander Pope, *The poetical works... With memoir and notes*. Complete edition. New York, The American New Company (S.f.) pp. 47-48.
- (8) Ese temor implícito en los filósofos de la Ilustración y en los teóricos del neoclasicismo de no poderse, ante los avances del "irracionalismo", perpetuar la razón como método de pensar vinculado de manera directa al progreso y al desarrollo social, heredado de los mejores momentos de la filosofía clásica grecolatina y de la filosofía europea, aparecerá en este silgo explícitamente en la obra de Lukacs *El asalto a la razón (Die Zerstörung der Vernunft, 1954)*,  
(...)

"Y esta verdad general vale, especialmente, para la historia del irracionalismo moderno, el cual ha surgido y se manifiesta, como nuestro libro trata de demostrar, en lucha constante con el materialismo y el método dialéctico. En lo cual es también esta disputa filosófica un reflejo de la lucha de clases. No es, seguramente, ningún azar el que la última forma y la más desarrollada de la dialéctica idealista de desplegara en conexión con la Revolución Francesa, y, muy especialmente, con sus consecuencias sociales. El carácter histórico de esta dialéctica, cuyos grandes precursores fueron Vico y Herder, sólo cobró su expresión metodológicamente consciente y lógicamente desarrollada después de la Revolución Francesa, sobre todo en la dialéctica hegeliana. Lo que se ventila aquí es la necesidad de una defensa y un desarrollo históricos de la idea del progreso, que va considerablemente más allá del pensamiento de la Ilustración. (Sin que

naturalmente, se hayan agotado todavía, ni mucho menos, los motivos que impulsaron a esta dialéctica idealista: bastará, acerca de esto, con remitirse a las nuevas tendencias de las ciencias naturales que Engels pone de manifiesto en su *Feuerbach*.) El primer período importante del irracionalismo moderno surge, congruentemente con esto, en lucha contra el concepto idealista, dialéctico-histórico, del progreso; es el camino que va de Schelling a Kierkegaard y es, al mismo tiempo, el camino que conduce a la reacción feudal provocada por la Revolución Francesa a la hostilidad burguesa contra la idea del progreso." (G. Lukacs, *El asalto a la razón*. 2ª ed. Barcelona-México, Grijalbo, 1968. pp. 5-6).

- (9) Consúltese la edición castellana: Tito Livio, *Historia romana. Primera década*. México, Porrúa, 1976. Libro tercero, capítulos 44-58. pp. 129-139.
- (10) Pedro Grases, *La tradición humanística*. Caracas-Barcelona-México, Seix Barral [1981] p. 27.
- (11) José Rojas U., *Historia y crítica del teatro venezolano (S. XIX)*. Mérida, Universidad de Los Andes. Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres" [1986] p. 27.
- (12) Grases, *Op. cit.* pp. 269-270.
- (13) Idem. p. 280.
- (14) José Luis Ramos, *José Luis Ramos*. Academia Venezolana de la Lengua, 1961. 59-341 p. ("Estudio preliminar" de Luis Beltrán Guerrero, pp. 17-55. Colección Clásicos Venezolanos, v. 1).

## BIBLIOGRAFIA CRITICA

### Sobre Domingo Navas Spínola:

- Churión, Juan José. *El teatro en Caracas*. Caracas, Vargas, 1924. p. 30.
- Grases, Pedro. "Domingo Navas Spínola, impresor, editor y autor". En: *Revista Nacional de Cultura*, N° 114. Caracas, enero-febrero, 1956. pp. 69-81.
- Grases, Pedro. *La tradición humanística*. Caracas-Barcelona-México, Seix Barral [1981] pp. 250-439 (Obras, v. 5).
- Picón Febres, Gonzalo. *La literatura venezolana en el siglo XIX*. Caracas, Presidencia de la República, 1972. pp. 59-60, 116, 134, 226 (Fuentes para la Historia de la Literatura Venezolana, v. 4).
- Rojas U., José. *Historia y crítica del teatro venezolano (S. XIX)*. Mérida, Universidad de Los Andes. Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres" [1986] p. 26 y 27.
- Salas, Carlos. *Historia del teatro en Caracas*. Caracas, Cuatricentenario de Caracas, 1967. p. 18.



## Sobre José Luis Ramos:

- Arroyo Alvarez, Eduardo. *Dos maestros de Venezuela: José Luis Ramos y Luis Correa*. Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1950. pp. 9-38.
- Arroyo Alvarez, Eduardo. "José Luis Ramos: un humanista venezolano". En: *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, julio-agosto, 1949. pp. 158-171.
- Calcaño, Julio. *Parnaso venezolano*. Caracas, Tip. El Cojo. 1892, pp. 19 y 20.
- Guerrero, Luis Beltrán. *Candideces*. Caracas, Arte, 1963. pp. 27-33.
- Guerrero, Luis Beltrán. "Estudio preliminar". En: José Luis Ramos, *José Luis Ramos*. Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 1961. pp. 17-55 (Colección Clásicos Venezolanos, v. 1).
- Guerrero, Luis Beltrán. *Perpetua heredad*. Caracas, Ministerio de Educación, 1965. pp. 29-73.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de la poesía hispanoamericana*. Santander, Aldus Sociedad Anónima de Artes Gráficas, 1948. p. 352.
- Picón Febres, Gonzalo. *La literatura venezolana en el siglo XIX*. Caracas, Presidencia de la República, 1972. pp. 72, 80, 95, 116, 125, 128, 130, 134, 135, 136, 137, 148, 226, 425.
- Picón Salas, Mariano. *Estudio de literatura venezolana*. Caracas-Madrid, Edime, 1961. pp. 58, 62-64, 67, 73.
- Planchart, Julio. *Temas críticos*. Caracas, Ministerio de Educación, 1948. pp. 293-298.
- Rojas, José María. *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos...* Caracas, Rojas Hermanos, 1875. pp. 590-600.